

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO VII--TOMO I--NÚM. 11
Director: Lic. RAFAEL REYES SPÍNDOLA.

MÉXICO, MARZO 18 DE 1900.

SUBSCRIPCIÓN MENSUAL FORANEA, \$1.50
IDEM IDEM EN LA CAPITAL, \$1.25
Gerente: ANTONIO GUYÁS



MARIA ANTONIETA EN SU PRISION.--Cuadro de CH. L. Muller.

El Exterior

Revistas Políticas y Literarias

1.—Rule Britannia. 2.—La paz en la tribuna. 3.—Un dragón en la tribuna.



1.—Indudable es ya; nosotros no lo dudamos nunca; recuérdense mis lectores: Inglaterra va á triunfar; ha triunfado ya. Piensa anexarse el Transvaal y el Orange: las dos repúblicas caerán, ya no bajo la "suzeranía," sino bajo la plena soberanía inglesa, y con este motivo Inglaterra tendrá que convertirse en imperio militar; ocupación militar de Sud-Africa; refuerzo de la ocupación militar de la India, quizás reducción de los ré-gulos indusemi-independientes, rajas y maharajas, á una sumisión más estrecha, en previsión del avance ruso, ya ostensiblemente preparado. Pero no importa este advenimiento del militarismo; está justificado, dice fieramente el futuro Lord Chamberlain, por las necesidades de nuestra industria y de nuestro comercio: ¿Cuál es el mayor de nuestros intereses? decía hace tres ó cuatro años; el comercio imperial; tenemos ante nosotros un gran ejemplo: el imperio alemán.

En un estudio sugestivo sobre la ciencia y la fuerza alemanas, leíamos en estos días, muy buenas razones que demostraban cuan discutible es que el Ministro inglés tenga razón asignando al imperio y al comercio alemán las relaciones de causa á efecto; pero esto interesa poco, es una cuestión abstracta; lo importante en el estudio á que me refiero es la demostración dada de la rivalidad mercantil de Alemania é Inglaterra, en la que la primera triunfa en toda la línea; demostración clara porque se funda en documentos oficiales publicados por el ministerio inglés. Y lo curioso del caso es que la marcha de Alemania es admirable si se tiene en cuenta la ventaja inmensa que dan á la isla sus arsenales, su flota mercantil y, sobre todo, su enorme imperio colonial, que es para ella un mercado forzoso, de donde le es fácil alejar clientes extraños.

A pesar de todo, si indudablemente Inglaterra conserva su supremacía manufacturera, y todavía son las capitales industriales del mundo Manchester, Birmingham y Glasgow, amenazadas cada día más de cerca por la industria alemana y norteamericana hoy y mañana—mañana tratándose de grandes grupos humanos es un día de veinticuatro años por lo menos—mañana por la industria amarilla (china y japonesa) que no tendrá risas, á la que los europeos tendrán que oponer murallas de China... aduanales

Pero si esto es evidente, lo es también que la capital del movimiento marítimo mercantil del continente es Hamburgo, que ha triplicado su tonelaje en veinte años, pasando de 2.085,000 toneladas en 1875 á 6.300,000 en 1896 (salidas) y de 2.118,000 á 6.445,000 (entradas) en los mismos años: diez mil quinientos buques, hace quince años entraban y salían en Hamburgo, hoy más de veinte mil; Liverpool queda, pues, en segunda fila.

Los alemanes dicen: no se trata de imperio mercantil y colonial, lo que supone una expansión de fuerza armada, se trata de pura expansión mercantil, el imperio para nosotros es el imperio alemán en Europa, ya ese lo realizamos, ya es incólume; precisamente su incolumidad nos permite consagrar nuestras energías como nuestros antepasados de los tiempos anseaticos á disputar á los otros la hegemonía mercantil del mundo.

Y lo están logrando. Un Cónsul inglés dice: "La competencia de los alemanes es cada día más ruda; en todos los rincones del mundo pueden palpase la perseverancia y la empresa de los alemanes; ganan terreno sobre nosotros los ingleses, gracias á su mejor conocimiento de los mercados, á su deseo de satisfacer todos los gustos, á su voluntad de poner pie en todas partes y á su tenacidad á quedarse en donde se han parado." Esto lo repiten todos los documentos consulares publicados por el gobierno inglés. Nosotros, los mexicanos, sabemos bien el talento con que el producto alemán se apropia al gusto de la clientela; entre varios ejemplos que de ello pueden citarse, está á la vista de la población de la capital; nos referimos á los "juguetes de posadas." Toda esa porcelanería de-

liciosa y trivial, empezó por un ensayo, y hoy ha tomado ya proporciones colosales y compite con la canastilla ó el cucurucho de papel del pobre, por su baratura, y proporciona al rico verdaderas obras de arte industrial pequeñas, frágiles y lindas, de las que ya nadie puede prescindir.

Así han hecho, así hacen con otros artículos; y á esta facultad de amoldarse á todos los gustos y de estudiar el alma de los pueblos que convierten en clientes suyos, debe sus triunfos mercantiles Alemania: todos hemos leído el libro eminentemente sugestivo de Desmolins: "A quoi tient la supériorité des anglo-saxon?" en él compara los métodos de enseñanza inglés y alemán; y naturalmente, pone el primero sobre su cabeza y condena á los alemanes á ser perpetuamente batidos por los britanos. Y es sumamente curioso ver la refutación constante de la tesis de Desmolins por los documentos ingleses que atribuyen unánimemente á la ciencia alemana, á los métodos alemanes, á las escuelas imperiales de enseñanza moderna la razón de la victoria mercantil sobre los insulares. Primero dicen, admirablemente preparados para el estudio de todas las lenguas habladas, procuraron deshacer la hegemonía lingüística que ejercía Inglaterra sobre el mundo asiático-africano, y en Europa misma, y en el continente americano; cada comerciante escribió en su propia lengua, y el "escritorio" inglés, ignorante orgulloso de otra lengua que no fuere el inglés, se vió obligado á recurrir al auxilio alemán, que las escribía todas ó que las aprendía con sorprendente rapidez; luego el mercader alemán se ha deslizado en la clientela británica ("espía" dicen los ingleses, "luchador" replican los alemanes) y hablando á cada uno su propio idioma y estudiando minuciosamente las tarifas arancelarias para poder reducir á un minimum los derechos, han presentado una mercancía cada vez más barata y cada vez menos inferior al cliente seducido.

La "National Review," órgano del imperialismo inglés, dice en un reciente artículo: "¿Por qué los alemanes nos están venciendo? Por su educación superior á la nuestra en sus aplicaciones, en sus métodos, en su organización; por su ejército permanente de hombres de ciencia." Este triunfo científico no se limita naturalmente al comercio, sino que transforma de priesa la industria y la agricultura: véase un ejemplo sobre este capítulo: decidieron los alemanes entrar en competencia con los franceses en el artículo "azúcar de remolacha." La tierra alemana se presta á este cultivo mucho menos que la francesa; pocos años después en esa tierra inferior obtenían una remolacha que rendía 12 por ciento de azúcar; mientras que la francesa sólo producía el 7 por ciento. ¿Cómo había sido esto? A fuerza de ciencia, dice el informe del parlamento francés: la ciencia le ha enseñado á alimentar mejor su ganado, sus plantas, á combinar sus abonos químicos, etc. El triunfo de los alemanes se debe, en esto como en todo, á una educación perfecta y á una enseñanza elevada.

Damos, pues, por consumada la conquista de Sud-Africa; no importa: antes de medio siglo estará en el arbitrio de los holandeses africanos resucitar su nacionalidad. Pero al otro día de su triunfo, Inglaterra se encontrará con problemas más graves que el que acaba de resolver á fuerza de hombres y de libras.



2.—Encantados estamos de seguro todos los que en estos países hispano-americanos esperamos el día del desarme, el día del Tsar, como el santo advenimiento de las palabras que desde la tribuna del Reichstag alemán han sido enviadas á Francia por el canciller del imperio en persona. Si esta especie de tregua en que la Europa armada se encuentra, se tornase paz, la paz de Dios que reclamaba la Iglesia en el Medio Evo, brincaríamos (el que esto escribe no puede brincar más que en estilo figurado) brincaríamos aquí de júbilo. El desarme en Europa significa un excedente enorme de brazos y capitales sin empleo lucrativo en aquellos países en que todo está explotado; y vendría una conflagración social que no salvaría nada, que orlaría de sangre el manto de la riqueza en Europa y lo trocaría en púrpura imperial, en represión violenta, en tiranía pura (el hongo ineludible de los períodos anárquicos.) Habría necesidad, para evitar esta terrífica situación, de dejar correr sobre las regiones inexploradas del mundo, muchos hom-

bres, muchos capitales, y por más que las colonias absorbiesen mucho de estas fecundas corrientes, nos tocaría una buena raza, lo que precisamente necesitamos; preparémonos á ello; mostremos que aquí hay y puede haber paz en el país, honradez en la administración, justicia sobre uno y otra, y aseguramos un núcleo de colonización y de capital que refluirán sobre todo nuestro porvenir, libertándonos de temores.

¿Pero de dónde se infiere ese Aléluya? me diréis; confieso que me dejo arrastrar un poco por la imaginación, aunque á sabiendas; confieso ¡ay! que está lejano ese día; preveo que me moriré sin verlo; presumo que vosotros también ¡oh! mis jóvenes lectores; pero aceptemos los buenos augurios. Y tomemos como uno de ellos el del príncipe Hohenlohe. Discutiase en el Reichstag una proposición que conducía á suprimir en el "Reichsland," en el territorio anexado, el régimen de gobierno militar y de excepción. El gobierno imperial no considera todavía oportuna la medida: asegura que el artículo que confiere poderes dictatoriales en Alsacia-Lorena, en la práctica tiene tan poca aplicación, que un señor que fué secretario del gobierno del territorio durante cuatro años, confiesa que ni siquiera había leído el tal artículo. Agrega el Ministro que la población del país anexado es ya en su mayoría germanófila y leal; pero todavía hay una memoria anti-alemana é indica que en donde se fomenta y vive este espíritu es en las esferas eclesiásticas, sobre todo. Y como de esa oposición puede surgir, de un momento á otro, un estado difícil, entonces tendrá su aplicación el artículo dictatorial. El Canciller pronuncia estas palabras que no son para hacer palpar de alegría el corazón de los pacíficos, convengo en ello. "No hemos adquirido la Alsacia-Lorena por medio de un voto popular, sino por la fuerza de las armas, y queremos guardar el país así reconquistado: estamos en nuestro derecho." Pero al terminar declara el príncipe lo siguiente: nuestras relaciones con el gobierno francés son las mejores que pueda imaginarse y las disposiciones del país alemán son, respecto de Francia, igualmente cordiales.

Esto nos basta por ahora; otra vez hemos dicho cómo el problema de Alsacia-Lorena, tiene que resolverse por la fuerza de las cosas y la acción del tiempo; el día que los franceses estén convencidos de que la voluntad de los loreno-alsacianos es continuar siendo alemanes, la cuestión no tendrá razón de ser. Cinco años después habrá comenzado el desarme.



3.—¿Conocéis al General de Gallifet? Yo sí; todavía recuerdo, cuando pasaba unas vacaciones de estudiante en Veracruz al fin del imperio, haberlo visto dos veces cuando menos, sentado "refrescándose" con otros oficiales, en los portales de la plaza; allí había también conocido á Dupin, el feroz contra-guerrillero, rojo como una langosta y risueño en sus barbas de plata azulesa, con un gran sombrero de paja, el dolmán azul abierto siempre, los pantalones turcos metidos en unas formidables botas amarillas, una pistola dorada al cinto, y en las manos el inmenso bastón de un alcalde fusilado, ahorcado ó quemado por él, no sé. M. de Gallifet tenía un aire elegante, marcial y vivísimo por el chispeo de sus ojos, sobre todo. Era aquel su segundo viaje á Méjico; en el sitio de Puebla le habían destrozado el vientre, y curado con mucha dificultad, había vuelto á encargarse de un mando en el camino de Paso del Macho á Veracruz, en que desplegó mucha intrepidez y no poca dureza de alma.

Las crónicas de algunas de las últimas sesiones de la Cámara de Diputados en Francia, nos proporciona el picante placer de ver moverse, casi de ver "cargar sable en mano," al primer ginete del ejército francés, sobre Camilo Pelletau, el relator de la comisión del presupuesto de la guerra. Con motivo de algunos abusos que había logrado poner de bulto el relator radical y de ciertas responsabilidades que había entrevisto, pronunció un discurso ó una requisitoria contra el ejército que había enloquecido de entusiasmo á los ultra-socialistas por enemigos del ejército y á los monarquistas por enemigos del gobierno. El Ministro de la Guerra se plantó en la tribuna, se apretó el cinturón y partió—"Señores, decía el Presidente Deschanel, debéis comprender que el Ministro de

La Guerra tiene más hábito del campo de batalla que de la tribuna." Mas no; pronto hizo de la tribuna un campo de batalla; y sin embargo, á fuer de consumado hombre de mundo, estuvo en extremo cortés. El discurso del señor Pelletau, muy contra la voluntad de su autor, será causa de inquietud, de indisciplina en el ejército y de alegría entre nuestros enemigos." Y se opuso con la cónica y rotunda altivez á que se nombrase una comisión parlamentaria para investigar los abusos que en el ejército se cometían; si hay responsables, el gobierno, pero sólo el gobierno los descubrirá y los castigará, dijo el Ministro airado. La mayoría de la Cámara lo aplaudió frenéticamente;

y para atenuar el mal efecto que la derrota, que el desarme de Pelletau podía causar entre los socialistas amigos del relator y de dos de los Ministros de su Gabinete, M. Waldeck Rousseau pronunció un habilísimo discurso en que consoló al maltrecho diputado y defendió al ejército con la superior discreción que hacen de él un incomparable orador de parlamento, un "leader" en toda la fuerza del término.

He aquí la peroración del discurso del Presidente del Consejo: "Si ha habido algunas debilidades en el ejército, precisa poner frente á ellas el espíritu de sacrificio, de abnegación, de trabajo, con que han acudido los oficiales franceses al levanta-

miento de la Patria; y si es verdad que debemos abrir los ojos para contar bien las faltas, necesario es mostrar todo lo que á la nación ha dado el ejército como prendas del porvenir y como razones para creer y esperar."

Un Ministro republicano, pero conservador y patriota ¿hablaría mejor? ¿Y qué nos importa que se apoye en el socialismo, si con sólo apoyarse en él lo transforma en una fuerza de progreso y de orden?

UN LIBERAL ILUSTRE.



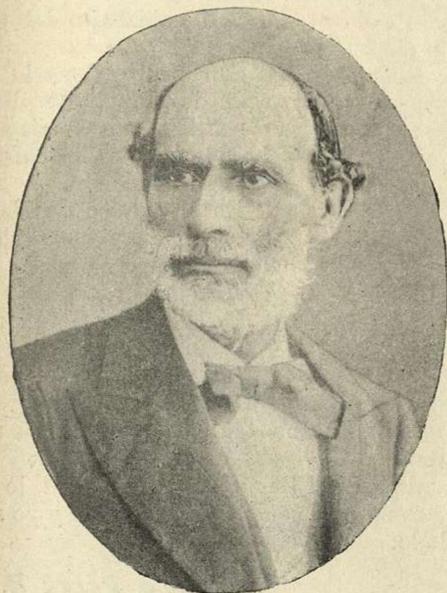
Honramos hoy las columnas de este semanario con el retrato del distinguido liberal Señor Doctor General Don José María Mata, á propósito de haberse verificado en la semana que acaba de pasar la solemne translación de sus restos, que es-

efecto, el inmortal que hoy recordamos se propuso llevar pan y abrigo al pobrecito niño, y concluyó por iluminar su inteligencia con la luz de la instrucción elemental, y dar calor á su corazón con la disciplina del trabajo.

El progreso de esta, por excelencia grandiosa obra había sido tan notable, que en el año de 1852, sostenía Alcocer veinte escuelas, con una asistencia de cuatro mil niños. A todos se enseña-

puesto que hasta á fines de 96 dejó de pertenecer al Ministerio, por no estar conforme ya con las ideas políticas que iba desarrollando el finado Presidente.

El señor Cabral se retiró á la vida privada y ejerciendo su profesión, se hizo de renombre, lo que le valió que al morir de una manera trágica Reina Barrios, el nuevo Presidente, señor Estrada Cabrera, solicitara su concurso para la reorgani-



SR. GENERAL D. JOSÉ M. MATA



EXCMO. SR. LIC. D. MANUEL CABRAL,
Ministro de Guatemala en México.



SR. D. VIDAL ALCOCER.

taban sepultados en Martínez de la Torre y fueron traídos á México con el fin de inhumarlos en la Rotonda de los Hombres Ilustres.

Tal honor es enteramente justificado, pues el señor Mata, fué en su vida política un liberal de convicción y formó parte del célebre Congreso que venciendo las dificultades creadas por la época y arrojando todos los peligros, nos dió la Constitución que aún nos rige.

En su vida social se distinguió como filántropo y muy especialmente en las poblaciones de la Sierra del Estado de Puebla, se venera su memoria por los bienes que supo el señor Mata dispensarles.

Con motivo de la llegada de los restos, la Cámara de Diputados quedó convertida en capilla ardiente y el viernes en la mañana fueron conducidos á ella.

El sepelio se verificó con toda solemnidad, el señor General Díaz presidió el duelo y una brigada de las tres armas al mando del señor General Cueto, hizo los honores que marca la Ordenanza y corresponden al grado militar que tenía el ilustre muerto.

La Instrucción Primaria en México



Tuvo su tercer eminente campeón en el esclarecido filántropo Vidal Alcocer. En una pieza del curato de la Palma, (México,) el memorable año de 1846, á iniciativa de él nació, estimulada por dulce caridad, una pequeña sociedad para proteger á la niñez desvalida. ¡Pero qué hermoso es el bien, y con que esplendor luce el sol de la bondad! En

ba; á muchos se alimentaba; á algunos se daba albergue, y para los mayores se iniciaron talleres.

¡Llor eterno á quienes con cariño, abnegación y acierto consagraron su inflexible voluntad en bien de los demás, en provecho de la niñez menos venturosa, y por eso más digna de generosa consideración!

Luis E. Ruiz.

El Excmo. Sr. Lic. Don Manuel Cabral.



Acaba de llegar á esta capital el mencionado Diplomático, que viene investido por el Gobierno de Guatemala, con el carácter de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario acerca de nuestro Gobierno.

El Sr Cabral tiene 53 años de edad, es oriundo de Quetzaltenango y desde muy joven ha prestado á su patria servicios de importancia, en los elevados puestos que ha desempeñado en la Administración Pública.

Su carrera de abogado fué hecha rápidamente y apenas recibido, obtuvo un importante empleo en el ramo de Instrucción Pública, pasando después á desempeñar en varios departamentos de la vecina República, altos puestos en la Magistratura.

En 1879 formó parte de la Legislatura de Constituyentes que firmaron la Constitución que actualmente rige á nuestros vecinos del Sur, y desde entonces siempre ocupó un lugar en las asambleas como uno de los diputados más prominentes.

En 1892, durante el Gobierno de Reina Barrios, fué llamado para desempeñar la cartera de Instrucción Pública, durando en el Gabinete cinco años,

zación del poder judicial, desempeñando algunos puestos públicos de importancia en ese ramo, hasta que fué investido con el cargo diplomático que lo trae cerca de nuestro gobierno.

AFRODITA.



Tras idílico amor; de entre las brumas,
Que ciñen la cabeza de una ciega,
Tras idílico amor; de las espumas,
Surgió radiante la belleza griega.

Y boga en su barquilla nacarada,
Abriendo brecha por la espuma roja,
Es Astharté, la muerta, la olvidada,
La que sus curvas en las aguas moja.

No la arrastran dragones en su viaje
A través del Eger adormecido,
Son palomas de espléndido ropaje
Que en las aguas del mar tienen su nido.

Ardiente concepción; mitogonía
De una raza de artistas soñadores,
Que animan el ideal de su poesía
Y en el mármol encarnan sus primores.

La Venus Afrodita, está animada;
Corre en sus venas helenismo fuego;
Y en sus clásicas curvas va incrustada
La vida y la expresión del pueblo griego.

México, Febrero de 1900.

Juan B. Orci.

ACUARELAS.

Carolina estaba enferma. Un mal extraño que ningún médico podía conjurar, la iba consumiendo poco á poco, como va la llama consumiendo el aceite de la lámpara del templo.

Un día, Carolina pidió que le llevaran todas las flores que aquella mañana habían abierto en el jardín.

Muchas rosas y violetas, campánulas y azucenas fueron á caer á la roja sobrecama. Parecían cabezas cortadas en alguna fiesta de Nerón y arrojadas á un helado mar de sangre.

Una rosa que aun conservaba unas cuantas gotas de rocío, las vació con exquisita languidez en la nacarina mano de Carolina.

Como las gotas de rocío no eran precisamente rocío, sino lágrimas de una hada que lloró en la noche, se transformaron en mariposas y se fueron volando por la entreabierta ventana.

Carolina se quedó pensativa un largo rato. Después, enjugando una lágrima rebelde, cogió las flores que estaban esparcidas en la roja sobrecama y les dijo:

—“Voy á morir, pero antes de irme, quiero dejar mis ensueños, que son muchos.

“Tú, Rosa Roja, que te pareces á un cuento de Ruben, escucha:

“Te lego mis ensueños bárbaros, aquellos que eran endiablados castillos mágicos, donde vivían dragones de grandes ojos, lagartos negros, culebras que silbaban como el viento y alimañas tan rapaces, que en las oscuras noches penetraban á los castillos perfumados á robarle la inocencia á las vírgenes dormidas.”

La Rosa Roja soltó la carcajada y le dijo:—

“Gracias.”

—“Tú, Rosa Blanca, que te pareces á un sueño de Catulle, escucha:

“Te lego mis ensueños pálidos, aquellos que eran príncipes poetas de largos cabellos, aquellas que eran diminutas islas de amor, donde las vírgenes arrojaban la pesada carga de la inocencia en los brazos de algún amante de cabello ensortijado.”

La Rosa Blanca se rió melancólicamente y le dijo:—“Gracias.”

—“Tú, Violeta Morada, que te pareces á una estrofa de Verlaire, escucha:

“Te lego mis ensueños pálidos, aquellos que eran casitas blancas que encerraban amantes tiernos; aquellos que eran cuartetos donde las reinas caían á los pies de los esclavos.”

La Violeta Morada enjugó una lágrima y le dijo:—“Gracias.”

—“Tú, lívida azucena, que te pareces á un poema de Gautier, escucha:

—“Te lego mis ensueños blancos, aquellos que eran una tumba muy linda, sembrada de nieve y de estrellas; una tumba con un solo ataúd, en el cual yo durmiese para siempre, mientras el ángel de mi guarda llorase perlas que fuesen rodando por la nieve y entonando canciones de amor.”

La azucena, llorando como lloran las rocas después que la ola las ha salpicado con su espuma, le dijo:

—“Gracias.”

—“Tú, campánula, que sirves de copa para que



el rocío deposite sus gotas cristalinas y que te pareces á una japonería de Lotti, escucha:

—“Te lego mis ensueños negros, aquellos que eran sudarios danzando al compás de una orquesta tocada por todos los astros; aquellos que eran estúpidos brujos que en sus melopeas amargas, maldecían á las vírgenes, esas bellas castidades, y ensalzaban á las cortesanas, esas bellas lujurias.”

—“Gracias”—murmuró sollozando la campánula.

Carolina afirmó la cabecita blanda en la blanca almohada, y lánguidamente, como la lámpara que se va apagando poco á poco, se durmió para siempre, mientras la Rosa Roja reía y la Rosa Blanca enjugaba una lágrima.

II.—LA HADA Y LA BRUJA.

La hada.—Bruja fea, si tienes tanto poder, hazme una perla de una lágrima perjura.

La bruja.—“Lo que me pides, es imposible. En cambio, si quieres te haré un sol de una lágrima sincera.”

III.—MI MODELO

Yo era entonces un pintor cual Rafael.

La fama de mi nombre llenaba el mundo.

Un día quise tener un modelo divino. En la tierra no encontré lo que deseaba.

Me fuí al cielo. Golpeé el aldabón de la Gran Puerta y me abrió San Pedro.

Le confié la cuita que me marchitaba. Me dió á elegir entre las más lindas de sus vírgenes.

No encontré lo que deseaba.

Salí cabizbajo del Cielo.

San Pedro, llena la mirada de odio, me dijo:

—“Sois un majadero. Lo que buscáis no existe.”

Seguí andando.

En el paraíso de Mahoma encontré una hura de ojos negros y de encantos irresistibles.

La traje á mi taller.

Cuando ya desnuda corrió á mí, sentí un vahío en el alma.

Desde ese día la amé tanto, que ya nunca más pude pintar.

Perdí mi fama. El nombre mío nadie lo recuerda, pero en cambio, ella lo pronuncia y yo sueño á su lado.

Ignacio Pérez R.



Mi Pálida

La virgen que los ojos soñadores admiran en mis lienzos ideales no reza en las vetustas catedrales, ni danza en los alegres corredores. No juega enamorada con las flores, ni escucha tras las puertas ojivales las zambas de las guzlas orientales, el canto de los viejos trovadores.

—La virgen de mis lienzos aletea donde el bajel sin mástiles estaba, murmura donde el ábrego vocea, palpita donde choca la metralla, sonríe donde el rayo centellea y duerme sobre el campo de batalla.

Francisco Díaz Silveira.



DE UN LIBRO

PARA ELLA.

I

Yo no nací para reír; en vano el sol baña en sus oros mi cabeza. Soy gentil-hombre del dolor humano y envuelto voy al insondable arcano en el manto imperial de mi tristeza.

Nunca supe de bien; supe de dolo, de frío y soledad; mi ser remeda la noche pertinaz que cubre al polo. Dejadme con mi angustia, estoy tan solo! Si me quitan mi angustia, que me queda!

II

Me quieres, bien lo sé, piadosa y franca descendes á mi mal con heroísmo y ahí, do todo es negro, tu eres blanca: florecita de nieve en la barranca y estrellita de paz en el abismo!

Me quieres, bien lo sé; pero me espanta pensar que mi existencia es tan oscura que tu almita de luz, tu almita santa, negra se volverá con sombra tanta por querer que amanezca en mi negrura!

Como amaste el invierno siendo Flora! como amaste el desierto siendo broche! como amaste el erial, ave canora!

como tú que eras lampo de la aurora pudiste enamorarte de mi noche!

Dios lo sabe; El te trajo á mi morada, señaló á nuestro amor la selva oscura y hoy que penas en medio á la jornada, yo reclino tu frente inmaculada en el hombro inmortal de mi ternura.

III

Y el cielo prueba nuestro amor; el gozo se alejó gorgoando de tu reja donde el sol alumbró tanto alborozo y hoy ya tu no eres más que un gran sollozo y yo ya no soy más que una gran queja.

Cuántas dichas ayer en nuestra escena! pero el ala de Dios cubrió el sagrario y sin piedad de tí que eres tan buena, te clavó en el madero de la pena, te trocó en virgencita del calvario!

Mas que importa! el tormento es soberano dispensador de gloria y de belleza; mi estrellita, mi flor, dame la mano y vayamos envueltos al arcano en el manto imperial de mi tristeza.

Amado Nerro

INAUGURACIÓN DE LAS OBRAS DEL DESAGUE DEL VALLE DE MÉXICO.

Ayer, según estaba anunciado, debe haberse celebrado con modesta fiesta oficial—de la que daremos crónica en nuestro próximo número—uno de los acontecimientos de más importancia de los últimos años y de verdadera trascendencia, tanta, que su sola realización bastará para fijar una época en las páginas de nuestra historia Patria.

Nos referimos, como lo indica el rubro de estas líneas, á la terminación de las Obras del Desagüe del Valle de México y á la inauguración de su funcionamiento, que tan soñados y benéficos resultados nos proporcionará.

Al fin, después de siglos enteros, en los cuales se venía persiguiendo el ideal del Desagüe, después de trabajos monumentales que costaron vidas y riquezas, desde los tiempos de la dominación española, vemos hoy terminada esa obra gigantesca, gobernadas las aguas de los lagos que rodean á México, que eran todavía no hace mucho, una amenaza constante para la ciudad, por las inundaciones que podían ocasionar, y cuyas aguas han comenzado ya á desaparecer, merced á esas obras que se llevaron á cabo en los últimos años.

Ligadas íntimamente esas obras, por otra parte, á las del saneamiento de la ciudad, su trascendental importancia resulta todavía mayor, y justifica la idea de que su inauguración debe considerarse como uno de los más grandiosos acontecimientos que hemos podido presenciar en estos últimos tiempos.

Nuestras ilustraciones representan algunos de los trabajos más importantes que tuvieron que

El proyecto, que al fin se puso en ejecución, aunque con algunas modificaciones, fué el ideado desde la época del gobierno español, por Don Simón Guzmán, proyecto que también intentó llevar á cabo en 1849, el ingeniero americano, Capitán Smith.

De entonces acá, muchas veces se intentó la realización del trabajo, pero siempre se presentaron dificultades insuperables, hasta que en 1879, el señor Ingeniero Don Luis Espinosa, se puso al frente de las obras y dió principio á la apertura del tajo de Tequisquiac. Todavía después, hubo una



Vista actual en la curva del kilómetro 43. 5.



Puente-acueducto para el Río de Guadalupe Hidalgo,

interrupción en los trabajos, hasta que por último en 1880, el Gobierno General y el Ayuntamiento, decidieron con loable empeño, vencer todas las dificultades y proseguir la obra hasta su consumación, que tan afortunadamente se ha logrado, pero para esto ha habido necesidad de hacer grandes sacrificios.

El Ayuntamiento, al iniciarse los trabajos, gastaba en ellos la suma de \$400,000 anuales, y para asegurar la terminación, se vió precisado á contratar en Londres un empréstito de £ 2,300,000, que casi en su totalidad se invirtieron en el desagüe, previa amplia autorización que el señor General Díaz otorgó á las personas siguientes que forman la Junta Directiva:

Presidente.—General Pedro Rincón Gallardo.

Vocales.—Lic. José Ives Limantour, Francisco Rivas Góngora, Lic. Pablo Macedo, Casimiro del Collado, Luis G. Lavie, Pedro del Valle, Luis García Pimentel y Román S. de Lascuráin.

Rosendo Esparza, Secretario.

El proyecto del Desagüe, que se ha seguido, tiene dos objetos: primero, recibir las aguas sucias y los desechos de la ciudad de México y conducirlos fuera del Valle; segundo, gobernar las aguas de todo el Valle, dando salida al exceso de éstas y mantener los lagos á un nivel constante.

Este proyecto consta de tres partes: un canal

emprenderse para encauzar las aguas en el gran canal, dan idea de lo que es éste, y una de nuestras vistas representa el Palacio de los Virreyes que existe en San Cristóbal Ecatepec.

Este edificio, que ayer fué visitado por los concurrentes á las fiestas inaugurales á que nos referimos, es un verdadero monumento histórico: él sirvió de prisión al inmortal Morelos en los días que precedieron á su fusilamiento glorioso.

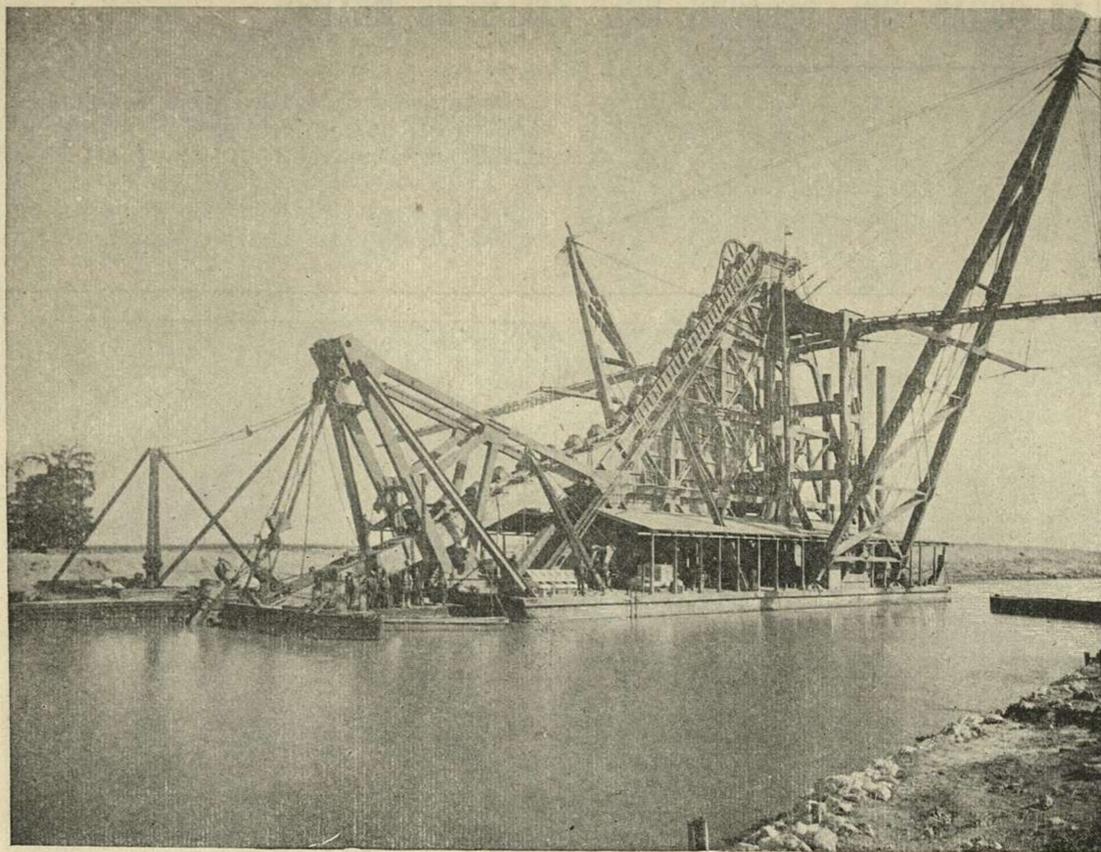
Demos ahora á conocer algunos datos acerca de los trabajos realizados:

Todos los gobiernos, desde los de los virreyes, se habían preocupado constantemente por realizar las obras del Desagüe y multitud de proyectos se presentaron y estudiaron para ser desechados en seguida, porque no aseguraban el resultado que se buscaba, ó eran impracticables en algunos detalles.

Entre estos proyectos, el más afamado fué el de Enrico Martínez, que se llevó á cabo con algunas dificultades, haciéndose entonces el colosal tajo de Nochistongo, que costó la vida á millares de indígenas, pero que gracias á él se logró desviar el curso de las aguas del Río de Cuautitlán, con lo que disminuyó mucho el riesgo de las inundaciones en la ciudad de México.



Instalación para los cimientos del puente-acueducto en el Río Chico.



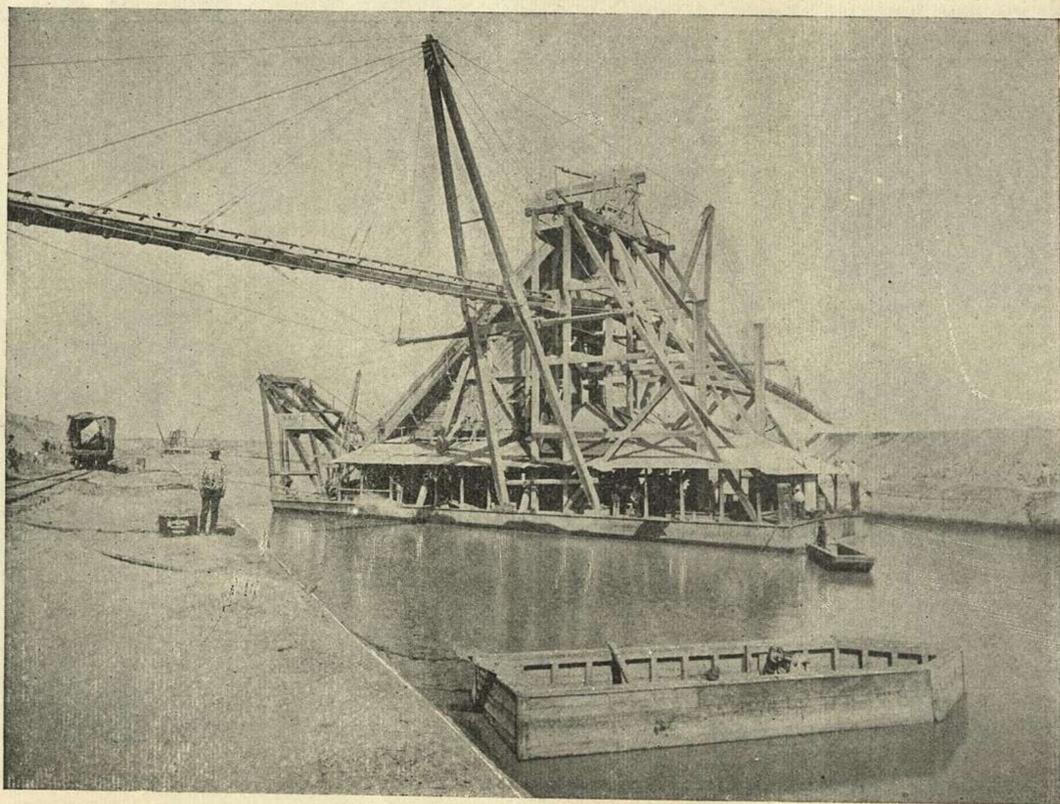
Draga "Cuauhtemoc" en reparación del kilómetro 42.

que comienza en la ex-garita de San Lázaro y tiene un desarrollo de 47 kilómetros, 580 metros; siguiendo en su trazo por el lado Oriente de la serranía de Guadalupe, entre la serranía y el lago de Texcoco; cambiando de rumbo poco antes del kilómetro 20, hacia el N. E., para atravesar diagonalmente el Lago de San Cristóbal, una parte del de Jaltocán, y otra del de Zumpango, concluyendo al llegar á la boca del túnel, en las inmediaciones de Zumpango.

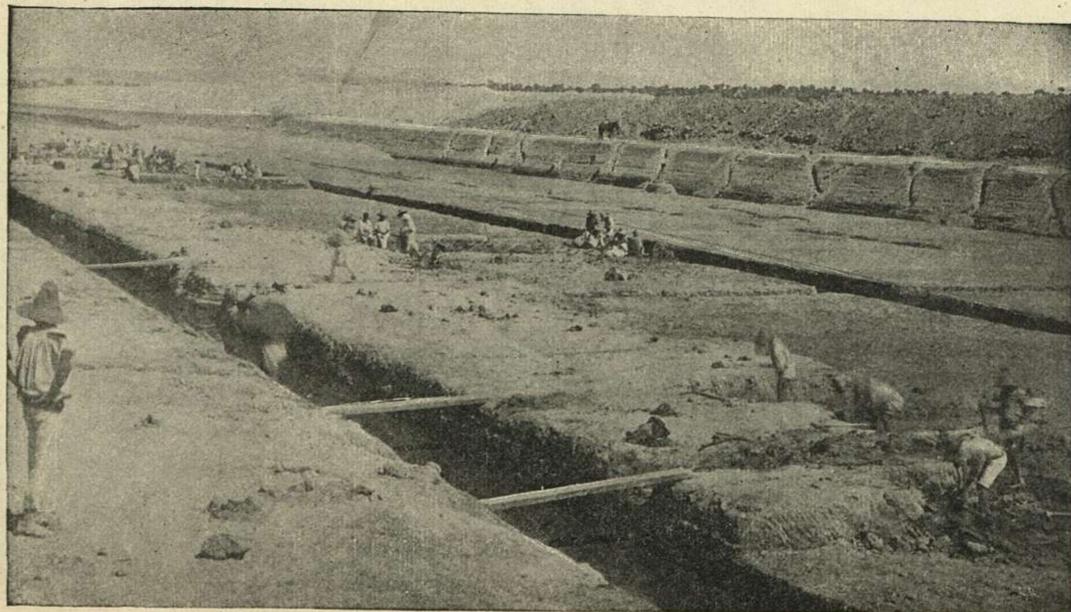
La acotación del fondo del canal sobre el plano de comparación adoptado por las nivelaciones que se han hecho en el Valle, es de 2 metros 25 centímetros, y de la boca del túnel 9 m. 20, en el concepto de que dicho plano de comparación pase á 10 metros abajo de la tanjente inferior del sitio en que estuvo por muchos años el Calendario Azteca, tanjente que se ve señalada en el muro exterior Poniente de la Catedral. La acotación del terreno en el principio del canal, es de m. 94, y en el punto terminal de 15 m. 86. El declive uniforme del fondo del canal, es á razón de 0 m. 187 por kilómetro.

Este canal está en comunicación con el lago de Texcoco, y queda destinado á gobernar las aguas de dicho lago, que es el más bajo de los del Valle, y á donde se puede hacer llegar el agua de todas partes, por lo cual se calculó el canal, para la mayor cantidad de líquido que puede pasar por el túnel, esto es, para 18 metros cúbicos.

Para dar paso á los ferrocarriles, caminos y cursos de agua importantes que cortan el canal, se



Kilómetro 4 y 4 medio.



Trabajo á brazo en el kilómetro 45.

proyectó la construcción de veintitrés obras de arte, de las cuales cinco son puentes-acueductos para paso de ríos; cuatro puentes de hierro para paso de ferrocarriles, y el resto está destinado al paso de caminos carreteros y vecinales.

El túnel tiene una longitud de 10.012 metros 75 centímetros, con una sección curvilínea, formada por cuatro arcos, y está revestido en la parte superior, que es donde ha de correr el agua, con doblelas de piedra artificial.

El tajo de desembarque está abierto en el cauce de un antiguo arrollo; tiene 3 kilómetros de longitud y una profundidad media de 16 metros.

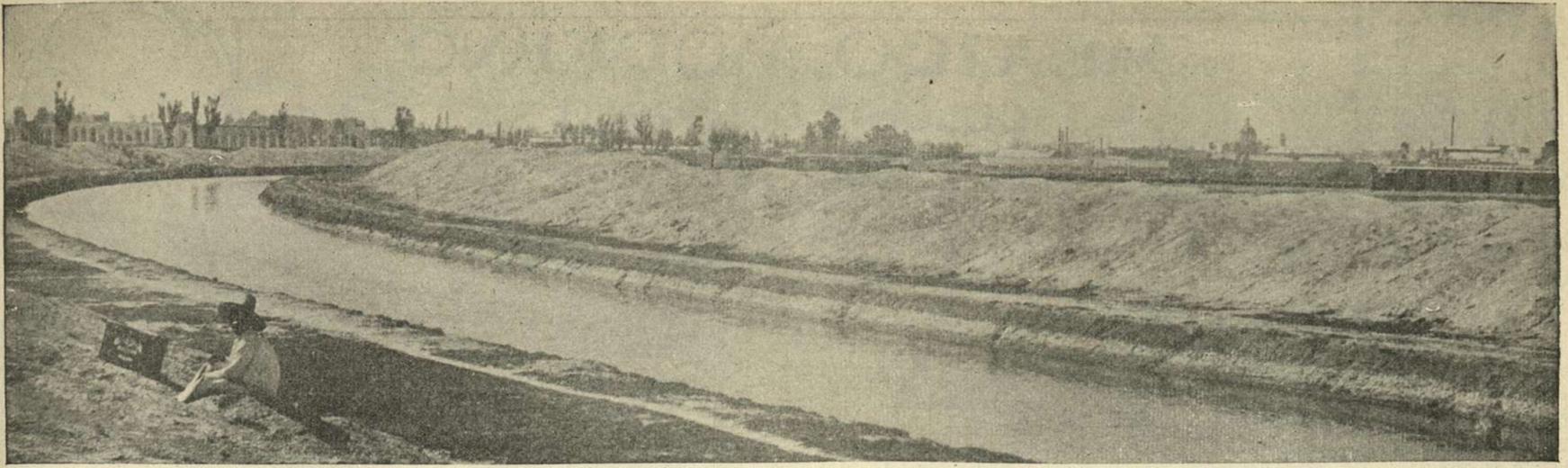
Con una regularidad digna del mayor encomio, se ejecutaron los trabajos, en los últimos años. Cuando la Junta Directiva del Desagüe se hizo cargo de las obras, los trabajos se siguieron por administración, tanto en el canal, como en el túnel. Poco tiempo después, las obras del túnel fueron dadas por contrata á los señores Read y Campbell, quienes después de haber invertido una suma considerable, se vieron en la necesidad de rescindir su contrato, á principios del año de 1892. Estos señores continuaron prestando sus servicios en las obras, pero en calidad de administradores y bajo la dirección de la Junta, hasta la conclusión del túnel.

La excavación del gran canal fué primeramente contratada con una compañía americana de Bucyrus, cuyo presidente fué el Coronel Carris.

Dicha compañía trajo dos dragas de una cuchara, capaces de extraer hasta mil metros cúbicos por día, con las cuales comenzó sus excavaciones en el kilómetro 22; pero pocos meses después, deseosa

la Junta de impulsar lo más posible los trabajos de excavación, rescindió el contrato que tenía con la repetida Compañía de Bucyrus, y celebró otro contrato con la Casa inglesa Pearson é hijo, quienes se obligaron á concluir el referido canal, para el año de 1894; pero por arreglos posteriores que tuvieron con la Junta Directiva, se prorrogó el plazo hasta el primero de Mayo de 1896, dándoles después de esta fecha el tiempo que fuese necesario para que saliesen las aguas de filtración y pudieran regularizar los taludes del canal. La excavación quedó terminada dentro de los términos del contrato.

Primeramente fueron atacadas las obras del canal, por medio de peones, extrayendo las aguas de filtración con bombas centrifugas; y cuando por este procedimiento se llegó á una profundidad de tres metros, se continuó la excavación por medio de cinco dragas Couloir, de 3,000 metros cúbicos diarios, arrojando la tierra á más de doscientos metros de distancia del eje del canal. Como estas dragas no podían trabajar sino hasta 15 metros de profundidad, utilizando las aguas de los lagos de Zumpango y Jaltocán, y por medio de presas de tierra, se cambiaba el nivel del agua del canal, para que las dragas pudieran dar el fondo. Estas



Vista actual en la segunda curva, kilómetro 18.

máquinas dejaron de trabajar el 2 de Julio de 1895, en que se pudo dar por terminada la excavación en bruto, del Gran Canal. Como el túnel ya estaba también concluído para esa fecha, se procedió el día 22 del mismo año, á dar salida á las

fierro, para el paso del Ferrocarril Mexicano, que es muy hermoso; los puentes conductores para el paso de los ríos Chico, Guadalupe, Consulado y otros.

Puede señalarse también como una obra de las

En efecto, antes de ellas, todos los desechos de la ciudad eran conducidos por un sistema imperfecto hasta el lago de Texcoco, cloaca que recibía la enorme cantidad de medio millón de metros cúbicos de inmundicias por año, inmundicias cuyas emanaciones nos traían los vientos del Nordeste, explicándose así por qué en los barrios de la parte oriental de la ciudad; la mortalidad ha estado alcanzando una cifra que realmente alarma.



Bastaría para ser una obra meritoria, los resultados que con tanta brevedad hemos señalado; pero á mayor abundamiento, no sólo la salubridad pública ha de beneficiarse con ellas, también la agricultura sentirá mejoría, pues las aguas que antes permanecían sin corriente, estancadas y produciendo emanaciones deletereas, hoy en su largo curso serán utilizadas en el regadío de terrenos cuyos productos aumentarán nuestra riqueza.

Además, aun antes de funcionar las obras emprendidas se ha notado la disminución de las aguas de los lagos que están llamadas á desaparecer en su totalidad, y cuando esto sea, las poblaciones inmediatas á ellos, contarán con terrenos extensos y perfectamente abonados para el cultivo.

Era opinión aislada la emitida por un órgano de la prensa, acerca de que la desaparición de los lagos quitaría á los indígenas que viven en sus alrededores, un elemento de subsistencia: la pesca. Así es en efecto, los indígenas ya no podrán pescar "juils," pero tendrán espaciosos terrenos que sembrar y para que no se resentan, ya el gobierno ha cuidado de hacer liberales concesiones á los mencionados vecinos.



El país todo debe, pues, sentirse satisfecho por este nuevo triunfo de la labor en la paz. Gracias á él los extranjeros podrán venir al centro de nuestra República, sin temor á la muerte ocasionada por el mal estado sanitario.



Patio de los talleres en San Cristóbal Ecatepec

aguas de filtración, comenzándose entonces, á fuerza de brazos, á la regularización de los taludes.

Entre las obras de arte, son dignas de citarse el puente sobre el camino carretero de San Cristóbal, que tiene 35 metros de luz; el puente de

más notables, la taza reguladora que liga el canal con el túnel.

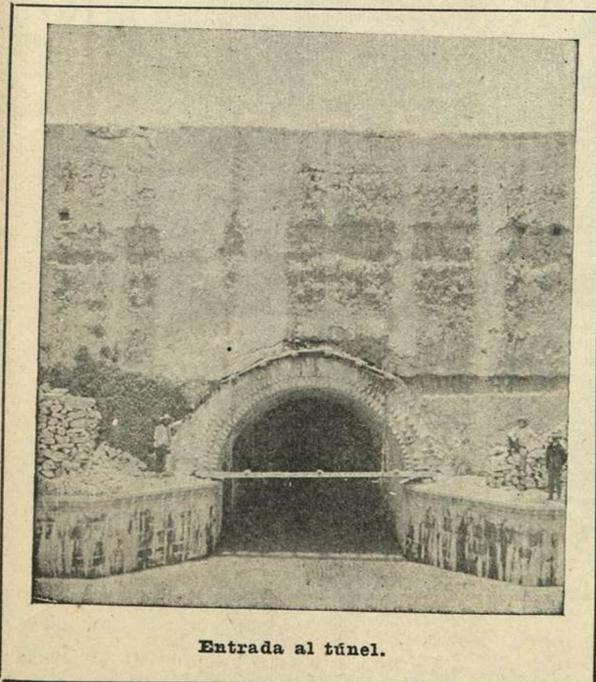


La colosal obra llevada á cabo con tanto esfuerzo, tanto sacrificio de dinero y tanta lucha para vencer obstáculos que parecían insuperables, reportarán un beneficio, no solo para los habitantes de la ciudad de México y de las demás poblaciones comprendidas en el Valle, sino para el país en general, como sin esfuerzo puede demostrarse en breves líneas.

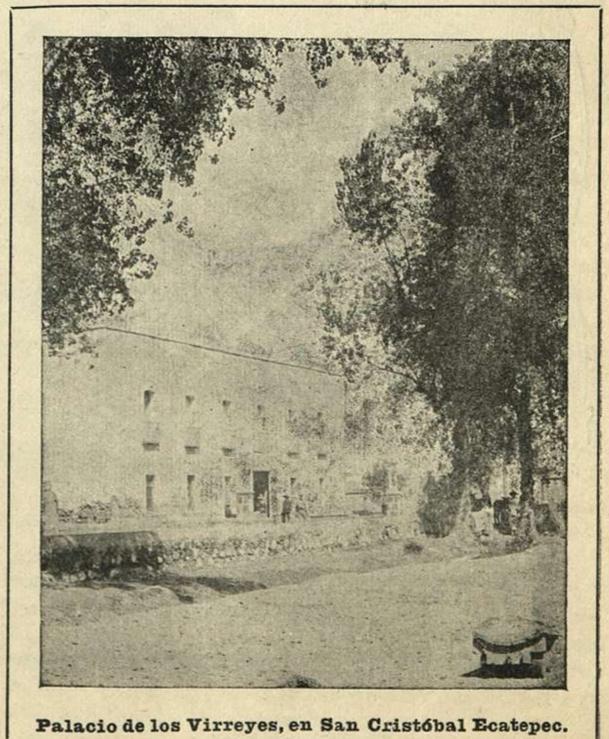
Por la posición topográfica del Valle repetido, sin las Obras del Desagüe, quedaban en la cuenca sin salida, que forma, las aguas pluviales y torrenciales, y lo que es más grave los productos de desechos de las poblaciones encerradas en él.

Actualmente, al funcionar estas obras, no sólo ha de lograrse, porque así está preparado, que tales aguas y desecho, siguiendo un curso amplio, salten fuera de la cuenca, sino que parte de las primeras antes de perderse en el Gran Canal, pasarán por las atargeas de la metrópoli y las limpiarán.

Los peligros de inundación, como decimos al principio, habrán desaparecido por completo; pero si esto es de importancia, mucho más lo es todo aquello que se relaciona con la salubridad pública, cuyo mejoramiento se espera fundamentalmente como resultado de estas obras.



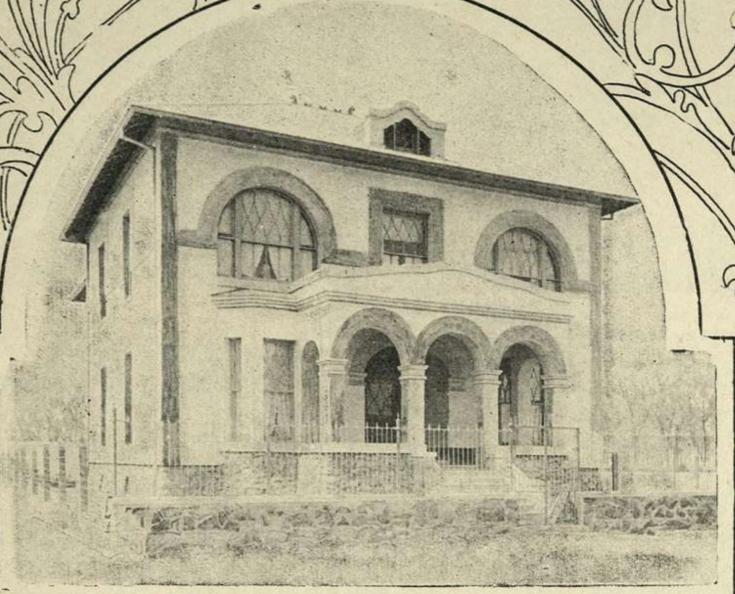
Entrada al túnel.



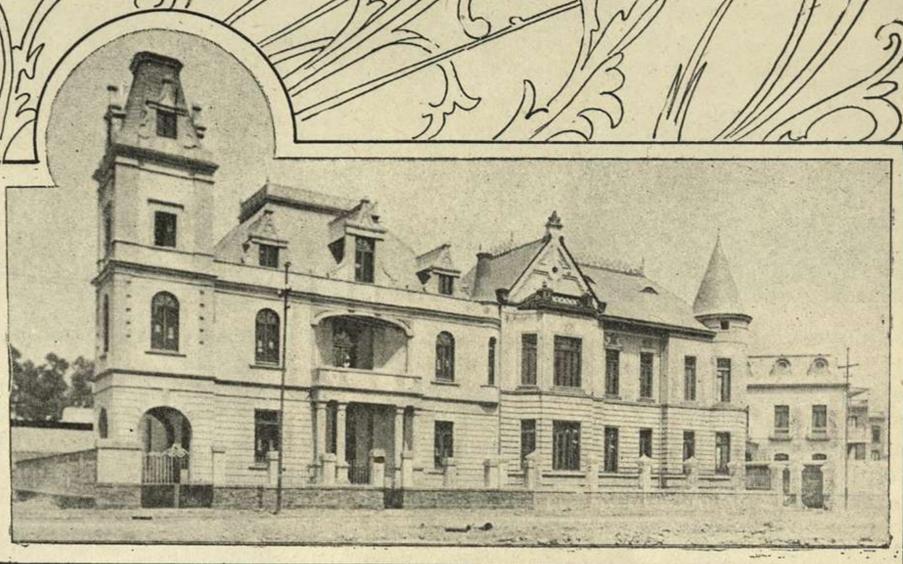
Palacio de los Virreyes, en San Cristóbal Ecatepec.

MEXICO MODERNO

COLONIA DEL PASEO.



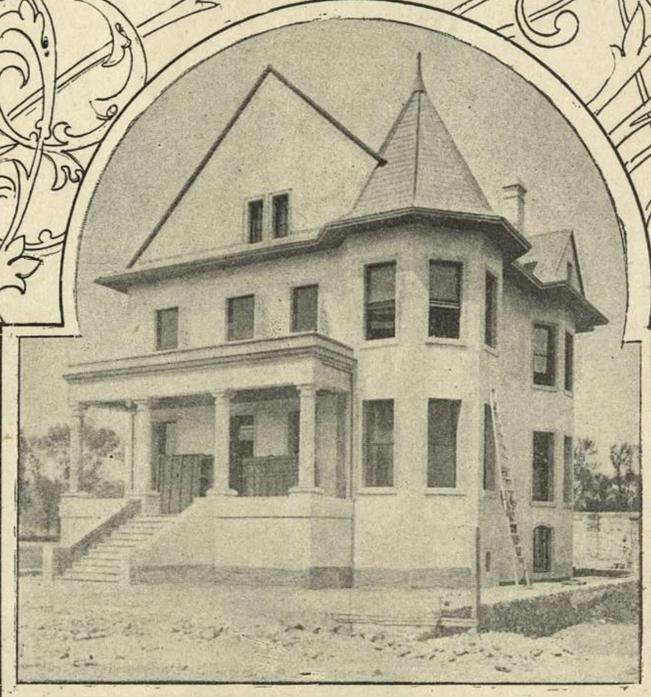
CASA DEL SR. F. HOECK.



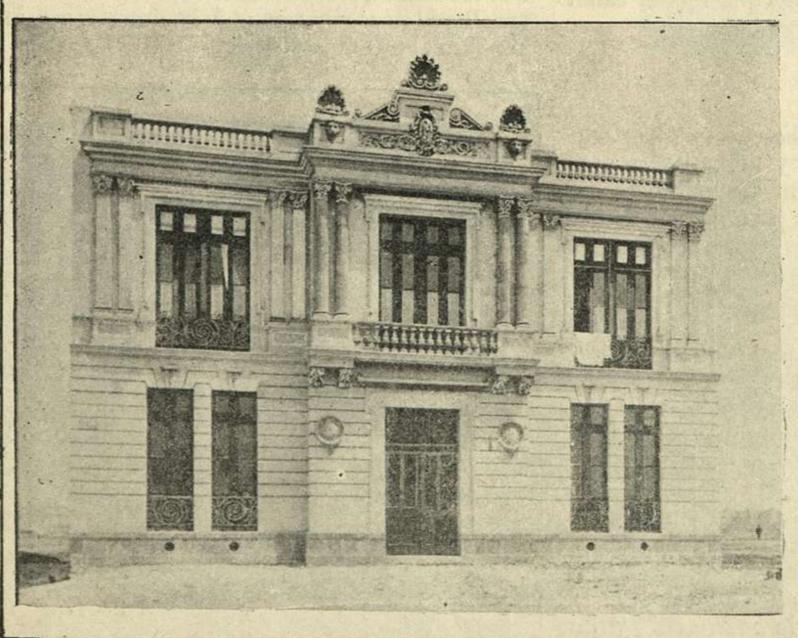
CASA DEL SR. ANTONIO PIMBLET.



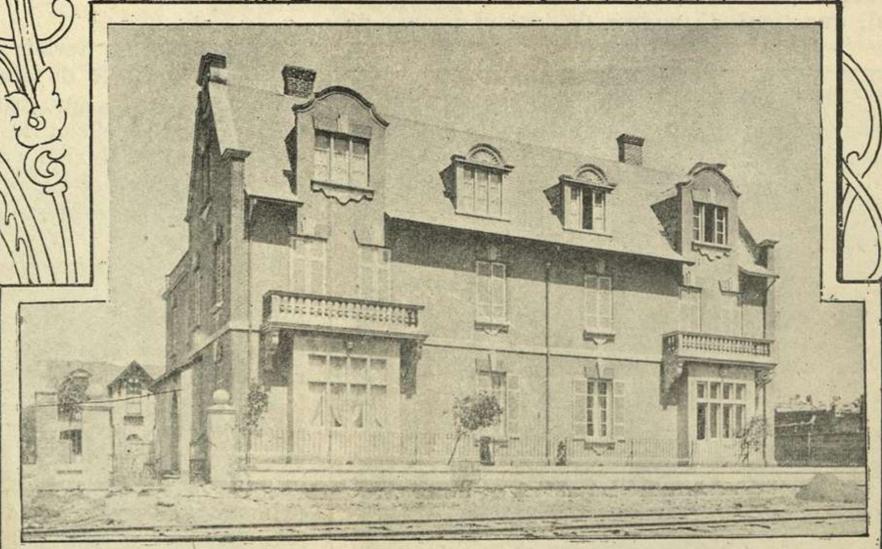
CASA DEL SR. H. MARQUARD.



CASA DEL SR. ARTURO SMITH.



CASA DEL SR. GARCIA GRANADOS.



CASA DEL SR. TOMAS PHILIPPS.



El Rey Bebé.

Aun en las democracias más genuinas existe un enjambre de pequeños autócratas, de pequeños reyezuelos absolutos, que sin apelación gobiernan sus reinos, que no conceden franquicias constitucionales ni parlamentarias, que no tienen más normas de gobierno que su eterno capricho de todos los días.

Son pocos sus súbditos, muy comunmente no pasan de dos, pero les son fieles hasta la muerte, les quieren con verdadero amor y los reyezuelos no tienen que temer de ellos ni revueltas, ni conjuraciones, ni exigencias.

Los mayores acontecimientos políticos, por generales y terribles que sean, no traspasan los límites de esos pequeños reinos y los reyezuelos siguen imperando contra todo viento y marca.

Este tipo de autócratas se llama en la vida diaria: El Rey Bebé.

Desde antes que Bebé llegue al mundo, desde que la noticia de su arribo es recibida, no por los nervios del cable, sino en el dulce misterio de un beso y de un rubor, el que va á ser su reino se conmueve todo y los preparativos del triunfal arribo se manifiestan en níveos encajes y en impalpables batistas, en sedosos listones y en alegres cascabeles que han de arrancar la primera sonrisa de Su Majestad pequeñísima y han de envolver sus miembrecillos que parecen hechos de hojas de rosa amasadas en leche.

Se habla de Bebé como de una promesa. Se trazan luengos y muy eruditos cálculos de probabilidades sobre el color de sus cabellos y el volumen de su nariz, y surgen discusiones sobre su sexo.

Una mañana, Bebé ha llegado. Su rosada carita emerge de entre la blancura de las blondas y sus ojillos se cierran con obstinación, simulando desdeñar todo lo nuevo que á su vista se ofrece y extrañar la dulce quietud del maternal regazo.

Pero su imperio ha empezado. Su primer grito fué su primera orden y fué orden inapelable: el seno materno lo obedece y sacia sus primeras avideces.

La Autocracia surge.....

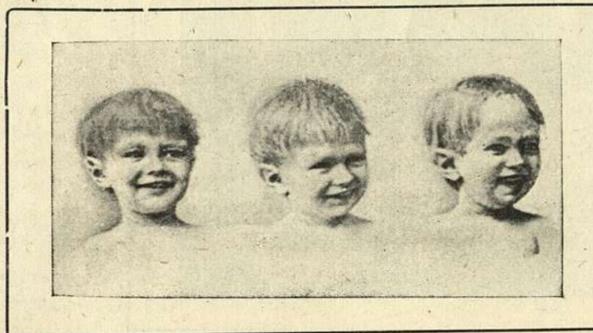


Entonces, tras de la tácita abdicación, empiezan los padres á desempeñar su papel de súbditos. Bebé modifica por completo las anteriores condiciones de la vida de ambos y con invisibles pero fortísimas ligas los aherroja en torno de la cuna.

Desde entonces, ya no hay paso ni decisión importante que se dé sin pensar en Bebé, que es el árbitro supremo.

Pero, por mucho tiempo todavía, Bebé se mantiene impasible ante tantos homenajes. Bebé no es más que una bolita de carne que duerme durante todo el día y que no despierta sino para pedir alimento.

Son, en vano, todos los esfuerzos de la mamá por hacerlo sonreír y vanas son las pretensiones del padre porque los pequeños ojillos se fijan en los suyos. Bebé no hace caso, sigue desdeñoso y her-



mético, dividiendo su tiempo entre el sueño venturoso y la glotona caricia del pecho materno.

Un día, Bebé parece que fija su mirada en alguno de sus súbditos, parece que arruga el ceño, que entreabre la boquita y que se sonríe. En todo caso, si sonreídose ha, ha sido una sonrisa rápida como un suspiro. Pero ha bastado ella para inundar de gozo el alma de sus padres, y ese día es un día de fiesta. La noticia circula y pasa á conocimiento de parientes y de amigos, y todo el mundo aplaude y se regocija.

¡Bebé se ha sonreído!

Unas semanas más, y la sonrisa se convierte en risa franca.

Bebé se fija ya en las cosas y en las gentes, y cuando se le suena una sonaja ó se le muestra un polichinela giboso y multicolor, Bebé contrae los labios poco á poco, echa hacia atrás su cabecita y acentuando el enarcamiento de su boca, acaba por lanzar al aire un desgrane de notas argentinas, una carcajada fresca y sonora como el derrumbe de un chorro de agua en una fuente de mármol.

¡Y es curiosa la gama de su risa!

Mas Bebé llora también. Cuando la satisfacción de sus caprichos es imposible, cuando quiere que del cielo se le baje el sol ó la luna para jugar con ellos, entonces sus ojitos se humedecen, su nariz se contrae, su pecho se estremece y al fin, gime, gime Bebé como un cervatillo y las lágrimas

mas resbalan por sus mejillas como el desgrane de un collar de perlas.

¡Y es curiosa la gama de su llanto!

De repente, cuando menos se espera, entre una de aquellas carcajadas y uno de estos llantos, Bebé pronuncia su primera palabra: "mamá ó papá," vocablos ambos que parecen hechos, en casi todas las lenguas, para que sean los primeros que pronuncie el rey Bebé.

Ese es otro día de fiesta; el regocijo entonces no tiene límites.

¡Bebé ha hablado!

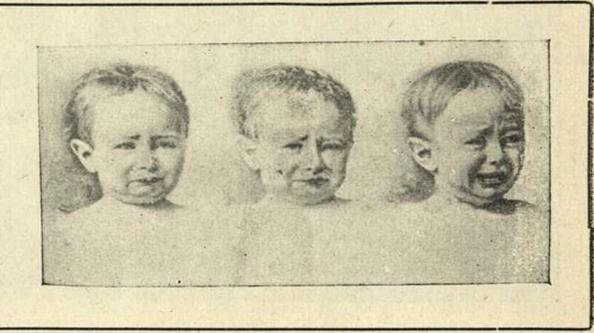
Pero aún falta una etapa para que el reinado de Bebé acabe de consolidarse. Esa etapa es su primer paso. Cuando con los brazos abiertos y semejante á un juglar torpe que pretendiera atravesar por sobre un alambre tendido, se atreve Bebé á dar su primer paso, es como en el día en que en los reinos se declara la mayoría de edad y la supresión de la Regencia.

En lo de adelante, Bebé dará sus órdenes conscientemente, en lo de adelante hablará y exigirá.

Alguna vez los padres pretenderán contrariarle; algunas veces fingirán enojos. Pero Bebé los desarma y los subyuga con una inclinación de cabeza y una risita.

Bebé quiere un muñeco: se le dá el muñeco; Bebé quiere un caballo: se le da el caballo; Bebé rompe la porcelana del salón: Bebé tenía derecho.

Las "gracias" de Bebé son omnipotentes y por evitarle una lágrima bien se puede arriesgar hasta una vida.



Y su reino va acercándose á su fin. Llega un día en que las gracias de Bebé toman aspecto de travessuras. Llega un día en que lo que antes hacía sonreír, disgusta. Es cuando Bebé va saliendo de ese período de los dos á los cinco años en que su autocracia era completa.

Ahora, ya no se le perdona fácilmente: ha de someterse á las exigencias de la buena crianza y ya sería peligroso eternizarle su caprichoso gobierno. Duele, pero es preciso.

El Colegio viene á ser el Parlamento del Rey Bebé. Ya va á tener quien esté por sobre él, ya ya á ver contrariados algunos de sus deseos, como el Kaiser ve contrariadas sus aficiones marinas.

¡Y pensar que hay veces en que es derrocado! Cuando tras de él viene un hermanito, éste, por derecho natural, hereda el imperio.

Pero el nuevo Bebé viene á ser, en resumen, el mismo Bebé. Porque el Rey Bebé es múltiple y es uno.

¿Quién no ha reconocido el imperio de Bebé?

Bebé es la suprema prenda de unión entre los hombres.

El padre procer que es capaz de explotar al padre proletario, tiene á menudo su Bebé procer que juega y besa al Bebé proletario. Aquella divisa del 92—égalité, fraternité,—hoy en día solo es observada por Bebé.

Y no hay dolor igual al de la desaparición del Rey Bebé.

Cuando el médico frunce el ceño y mueve la cabeza y Bebé se ahoga entre las blondas de la cuna, parece que un hálito de frío ha penetrado al hogar. Sus ojitos van adquiriendo vidriosas inmovilidades, su rostro se enciende y se ennegrece y sus diminutas manos estrujan la blancura de las sábanas. La mirada maternal se prende á él como si quisiera defenderlo: desearían las madres materializar á la muerte, para disputarle su presa, para luchar con todas las fuerzas de su alma y con todas las fuerzas de sus brazos.

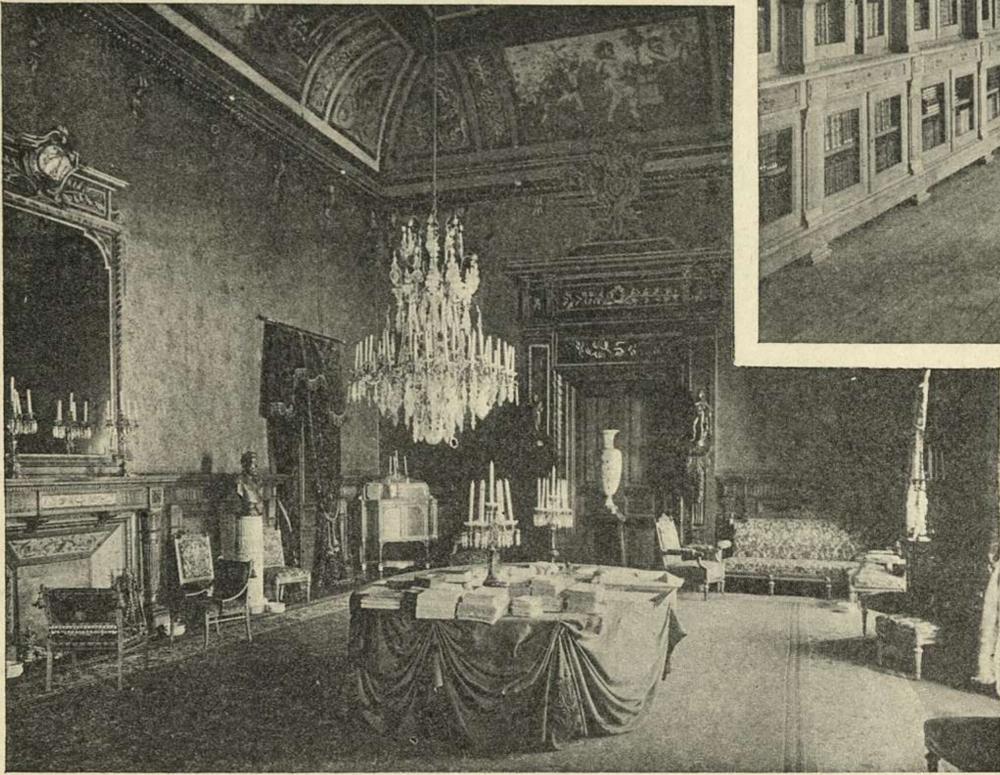
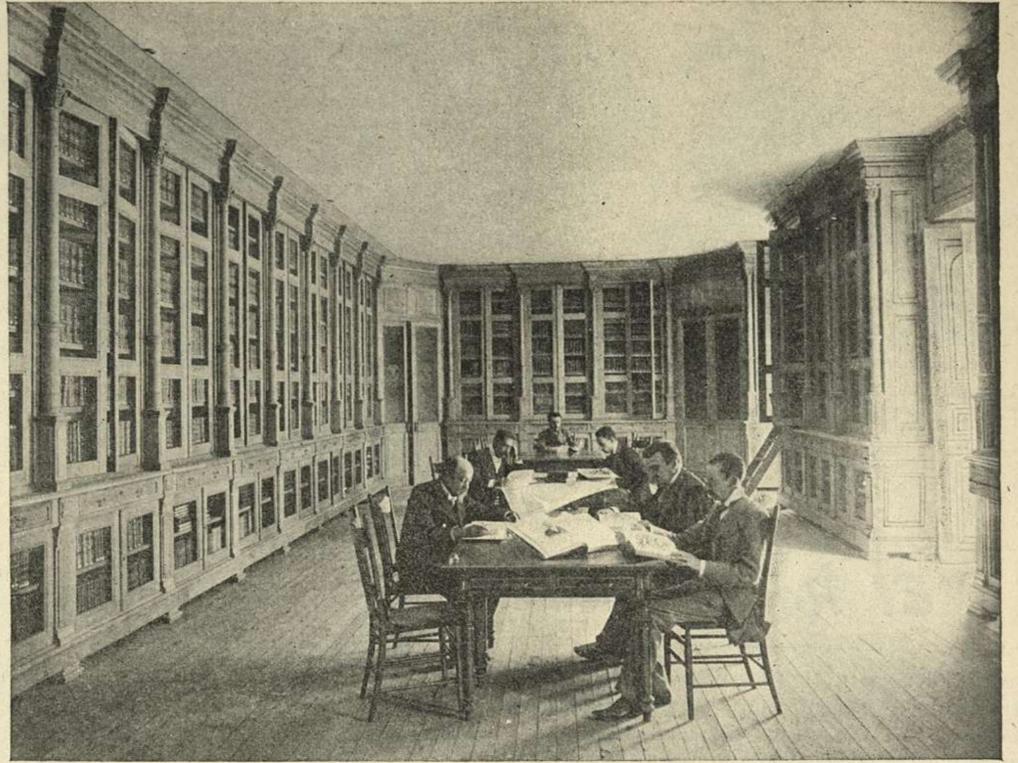
Cuando vence Ella, el sollozo se clava en el pe-

cho de las madres y tienen la sensación precisa de un arrancamiento de todas sus entrañas.

Y se va el pequeño féretro cubierto de flores y de blancuras y Bebé va á dormirse entre cuatro paredes de tierra. ¡Pobrecito!, exclaman unos. ¡Cuán feliz!, dicen otros. Las madres, ellas, no dicen nada, pero lloran.....

Los padres no lloramos—¡sí, á las veces!—pero en el ataúd de Bebé se nos va toda el alma, porque solo Bebé es ya capaz de congobernarnos, porque solo Bebé nos da la insaciable sed de ser buenos... ¡Oh, bendito, bendito Rey Bebé!

Oscar Herz.



La nueva Biblioteca de Fomento.

En los grabados adjuntos se ve el departamento que ocupa actualmente la nueva Biblioteca de la Secretaría de Fomento establecida recientemente y próxima á ser inaugurada.

En esta Biblioteca se va á implantar por primera vez en el país, de manera oficial, el sistema decimal de Dewey para la clasificación y colocación de los volúmenes; sistema que ha sido universalmente aceptado por los buenos resultados en el rápido manejo de las obras, aun cuando éstas sean en número basto y considerable.

La estantería que cubre las paredes es del todo nueva y se ha empleado en su construcción madera de cedro de la mejor calidad, que no tiene más pulimiento que el del cepillo; su capacidad es suficiente para dar cabida á más de diez mil grandes volúmenes ó más; se hizo uso de la más fina tela de alambre para cubrir las ventanillas de los estantes, pues la experiencia ha demostrado amplia-

mente que los libros deben aerearse para evitar que la polilla los destruya antes de tiempo.

El otro grabado muestra el salón de recepciones del señor Ministro de Fomento, el cual se halla situado en el piso superior del hermoso edificio de Minería. Su decorado, con ser tan sencillo, reúne las mejores condiciones del buen gusto y de exquisita elegancia. El mobiliario es positivamente rico y confortable, propio para lucir en las grandes recepciones que se hacen en Fomento.

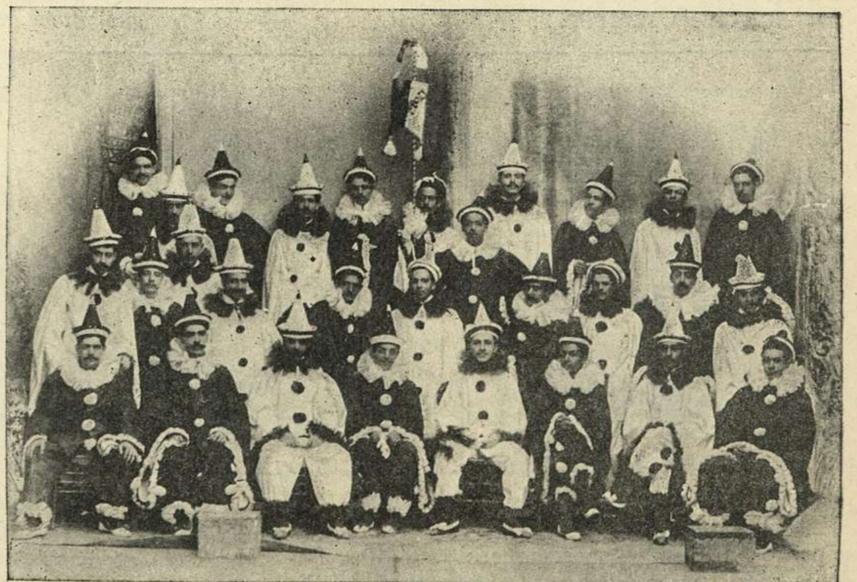
EL CARNAVAL EN XALAPA.

Bastante animados estuvieron las últimas fiestas del Carnaval, en la mencionada capital del Estado de Veracruz. En el casino se verificó un baile de fantasía al que concurrieron las más distinguidas familias de la localidad.

Nuestras ilustraciones representan á algunas de las bellas señoritas y caballeros que tomaron parte en la fiesta.

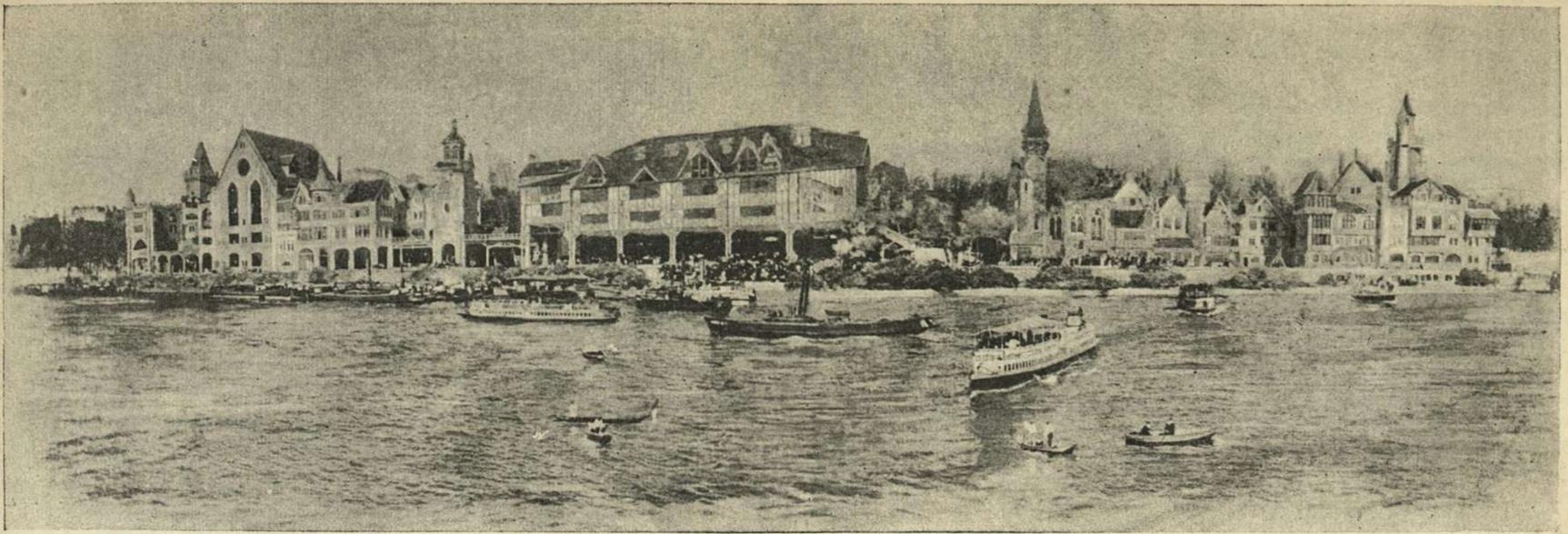


Señorita Emilia Aparicio. Fot. de F. Bueno.



S. Hernández Pérez. R. Malpica. C. Zamora. E. Aparicio. R. Foro. M. Franceschy. F. Hernández. V. Villanueva. C. Corral. R. Hernández Pérez. L. Figueroa. L. Corral. María Josefina Guido. Ana María Corral. Nifía A. Hernández Pérez. Fot. F. Bueno.

A. Ostos. A. Franceschy. G. Bouchez. S. Corral. R. Bouchez. F. Arizmendi. F. Bueno. L. Bouchez. C. Guzmán. E. Rechy. E. Medina. C. Bouchez. S. Ortiz. G. Bouchez. C. R. Bouchez. J. Sánchez. M. Domínguez. F. Domínguez. V. Zamora. F. Díaz. R. Rocha. H. Zamora. I. Infanzón. A. L. Trigos. S. Esteva. I. Ochoa. M. Corral. J. A. Ochoa. O. Bouchez.



Vista general del viejo París según Robida.

Maravillas de la Exposición de 1900.

El viejo París.

El viejo París, construido según los dibujos de Alberto Robida, sobre las márgenes del Sena, es una de las más sugestivas maravillas que se idearon para el certamen parisiense. Es una reproducción ingeniosa de la vida pública y privada de los tiempos pasados.

El artista no se limitó á tomar apuntes de una sola parte de la ciudad, en un tiempo determinado. Su decoración contiene modelos de todos los siglos, figuran allí lo mismo la Santa Capilla que construyó Luis XII, que un fragmento del Puente del Cambio, edificado bajo el reinado de Luis XIII ó los parajes más frecuentados en las épocas de Luis XV y Luis XVI.

Entre lo más notable se cuenta la Iglesia de Saint-Julien-des-Ménestriers, el pilar de San Eus-

taquio, las torres del Chatelet, fragmentos del Louvre, y un gran número de habitaciones particulares interesantes más que por su arquitectura por los recuerdos que provocan.

Robida, ha desplegado verdadero ingenio en su producción, que si ha resultado buena y exacta, es porque contenía elementos adquiridos en largos años de labor. Ha recorrido hasta los más humildes lugares de la Francia, ha estudiado sus monumentos antiguos y los libros le han servido para conocer las costumbres de nuestros antepasados con tal perfección, que no se puede recorrer su "París Viejo," sin encontrar en cada detalle arquitectónico y en cada ornato, un recuerdo claro y persistente de todo aquello que la historia de Francia ha apuntado en sus hojas, muy especialmente en lo que se refiere á la "Edad Media."

Teniendo á la vista las contrucciones á que venimos refiriéndonos, no se puede dejar de pensar en las deslumbrantes Cortes de los últimos monarcas, en los abusos del poder, las aventuras amorosas, verdaderos escándalos de la época, los due-

los á media calle, y todos aquellos episodios se ligan y la memoria los anima, haciendo que se asista á tolas aquellas escenas, aunque hoy ya casi nada exista de aquel viejo París que Robida ha tenido la feliz idea de resucitar.

Aquel París se hundió, se perdió para siempre á los golpes de barreta de los constructores modernos y desde Bonaparte al Barón Haussmam ya estaba completamente transformado.

Al aparecer la revolución, estaba intacto, tal como en el certamen se le vé hoy reproducido en el ángulo del Puente del Alma y la plaza de Billy, y después de haberlo visitado se siente necesidad de hojear albums antiguos y obras como las de Juan Sebastián Mercier, para inquirir cómo era la fisonomía de la capital de Francia en el año de 1879.

Dirigiendo la mirada hacia arriba, se ve á Luis XVI, rodeado de sus gustos simples, tales como comer mucho; á la reina de menos apetito y gustando más de dar pávulo á la murmuración, yendo á Versalles acompañada del Conde de Artois, el más seductor de sus hermanos políticos, y parece



Iglesia de San Julian de los Menestrales.



Casa de Molière.

escucharse las coplas callejeras en que la maledicencia y la calumnia hacen su víctima á la regia señora.

En cuanto á París, está animado. El Louvre y las Tullerías rodeadas de estrechas callejuelas que son verdaderas madrigueras. La isla St. Louis, una verdadera cloaca, con sus muros ahumados y teniendo sus callejuelas, por todo adorno, una multitud de cerdos y aves de corral.

La circulación de la gente no empieza sino en el barrio de Chaillot, donde actualmente están los Campos Elíseos y allí se daban cita los jugadores de pelota.

El lujo, la riqueza, todo lo deslumbrante de la vida, se concentraba en el Palacio Real, en cuyas galerías se instalaban los joyeros, los libreros, los jugadores, los cafés y los restaurants en tanto que los jardines quedaban libres para los galantes y peligrosos encuentros.

En medio de aquel libertinaje, solo el teatro podía ofrecer un placer honesto. Allí estaba el teatro de la Opera, una tienda de madera, sonora como caja de violón que el arquitecto de la Reina había construido en 65 días y donde aplaudía al célebre tenor Jelyott, una concurrencia constante y numerosa que solía diseminarse en los pasillos, donde reinaba amable libertad.

El "Teatro Francés," instalado sobre la margen izquierda del Sena, ocupaba un edificio severo y allí sí se guardaba respeto al público.

Eran reinas de aquel centro de placer honesto, la Rancourt y la Gaussin. Molé, Dazincourt y

Fleury, son los importantes personajes depositarios de aquellas tradiciones y los defensores del gran arte.

En esos tiempos fué la aparición del comediante "Jeannot" que despertó la envidia de todos y mereció las felicitaciones de María Antonieta.

Pobre "Jeanot," aquello le llenó de humo la cabeza y lo hizo caer en el ridículo.

Una vez lo invitó á comer el Duque de Durás y al presentarlo á los demás comensales dijo:

—"Señores y señoras: Aquí tenéis á "Jeanot"

—Señor Duque:—repu-so el comediante—aquí soy M. Volange.

—Sea contestó el Duque,—pero como aquí queríamos á "Jeannot," M. Volange queda despedido de mi casa.

Pero á qué seguir recorriendo aquellas escenas que recuerda la vista del París Viejo, si para describirlas, no bastarían muchos volúmenes?



La calle de Ramparts en el París antiguo.

Basta decir que aquella construcción es una maravilla, una de las ideas más felices que se han tenido para dar interés al gran certamen.

Las transformaciones de la moda masculina en el Siglo XIX.

Aunque las transformaciones que ha sufrido la indumentaria masculina en los últimos cien años no han resaltado tanto á la vista como las de la indumentaria femenina, no debe creerse por eso que hayan sido menores y hoy que nos encontramos en los lindes del siglo, creemos interesante pasarles una pequeña revista, teniendo á la vista figurines que caracterizan perfectamente las diversas épocas porque ha atravesado la moda masculina.

Los bordados metálicos, la seda y los encajes murieron con el brillante siglo XVIII, de tal suerte que el presente encontró como tipo llamativo de la indumentaria masculina, el del "Incroyable" que es la figura central del primero de nuestros grabados y que nos servirá de base para seguir las paulatinas transformaciones subsecuentes.

De las cuales son las primeras de origen inglés y en general puede decirse que esa nación es la que ha impreso el carácter determinante del traje masculino en este siglo. El inglés, como práctico, empezó á suprimir todo lo simplemente aparatoso.

La primera figura del primer grupo, muestra una especie de saco corto, llamado "Spenser" que se usó para proteger el frac claro y que daba buen aspecto al traje. El sombrero de copa bajo, empezó á substituir al tricorno francés.

La tercera figura del grupo lleva un abrigo ó sobretodo largo, con costuras atrás y sin ellas por delante, algo entallado, con cuello alto y triple pelerina. Como el grabado lo indica, esta pieza produce buen efecto, aunque el cuello y la pelerina le hacen aparecer algo pesado é incómodo.

Lleva pantalón estrecho con bota larga y sombrero de fieltro rodeado de un ancho listón.

Pasemos al segundo grupo que representa modas de 1830 y que aún no muestra notables progresos comparado con el grupo anterior, pues el talle corto, el cuello alto, la ancha entrada de brazos y la manga estrecha han perdurado en los abrigos y en los fraques; pero el aspecto en conjunto se



1. La moda al empezar el siglo XIX.

ha corregido siempre y el corte se ha perfeccionado, de modo que las líneas delanteras de botones se cierran ya de una manera simétrica. Pero hay todavía exageraciones que deslucen, por ejemplo, las raras solapas que hacen perder los efectos del entallado. Los pantalones son ya largos y en la primera figura muestra una caída muy elegante. La segunda figura tiene pantalones estirados con pialeras y también la parte alta se ha modificado, suprimiendo el burdo "tapa-balazo" y substituyéndolo con una pretina que se asemeja ya á la actual.

Mayores transformaciones se iniciaron á mediados del siglo, desde 1848. (Tercer grupo).

El "Burnus" de la primera figura se diferencia notablemente de todos los abrigos anteriores y su analogía con el burnus oriental se explica porque lo inició en París el Emir Abd-el-Kader que en 1847 fué llevado prisionero por el General Lamorcière. Caía ampliamente, con anchas mangas abiertas, doble ribete y ornamentación de pasamanerías. Llevaba también cuello de terciopelo y muy visibles costuras exteriores en forma de caprichosos dibujos. El fraque que lleva la tercera figura muestra aún un talle relativamente corto, pero tiene ya cuello volteado y amplios faldo-nes plegados. Los chalecos claros y llamativos formaron en esa época el "clou" de la indumentaria masculina; los hubo con bordados de seda sobre terciopelo. Después de 1850 las levitas tuvieron talle largo como lo muestra la figura central. Por sus costuras y por el ensanche de sus faldones, tenían, empero, una forma que hoy nos disgusta. Los pantalones eran estrechos y con pialeras. El sombrero alto aumentó la altura de la copa y recogió las alas.

El cuarto de nuestros grabados que ostenta sólo dos figuras, corresponde á la moda de 1860 y años próximos y estamos seguros que todavía existirán algunos viejos verdes que en sus guardarropas tengan piezas rezagadas de la forma que muestra el grabado.

El saco, llamado también americana, igualmente surgió entonces y se llevaba muy corto.

De entonces á acá todo el mundo recuerda las transformaciones que ha tenido nuestra indumentaria y nos limitamos á dar el último grabado, que representa la moda actual, para que sirva de contraste y de comparación con los anteriores.



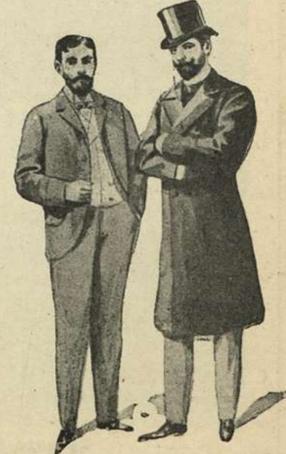
2. La moda en 1830.



3. La moda á mediados del siglo.



4. La moda en 1860



La moda á fines del Siglo XIX.